

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

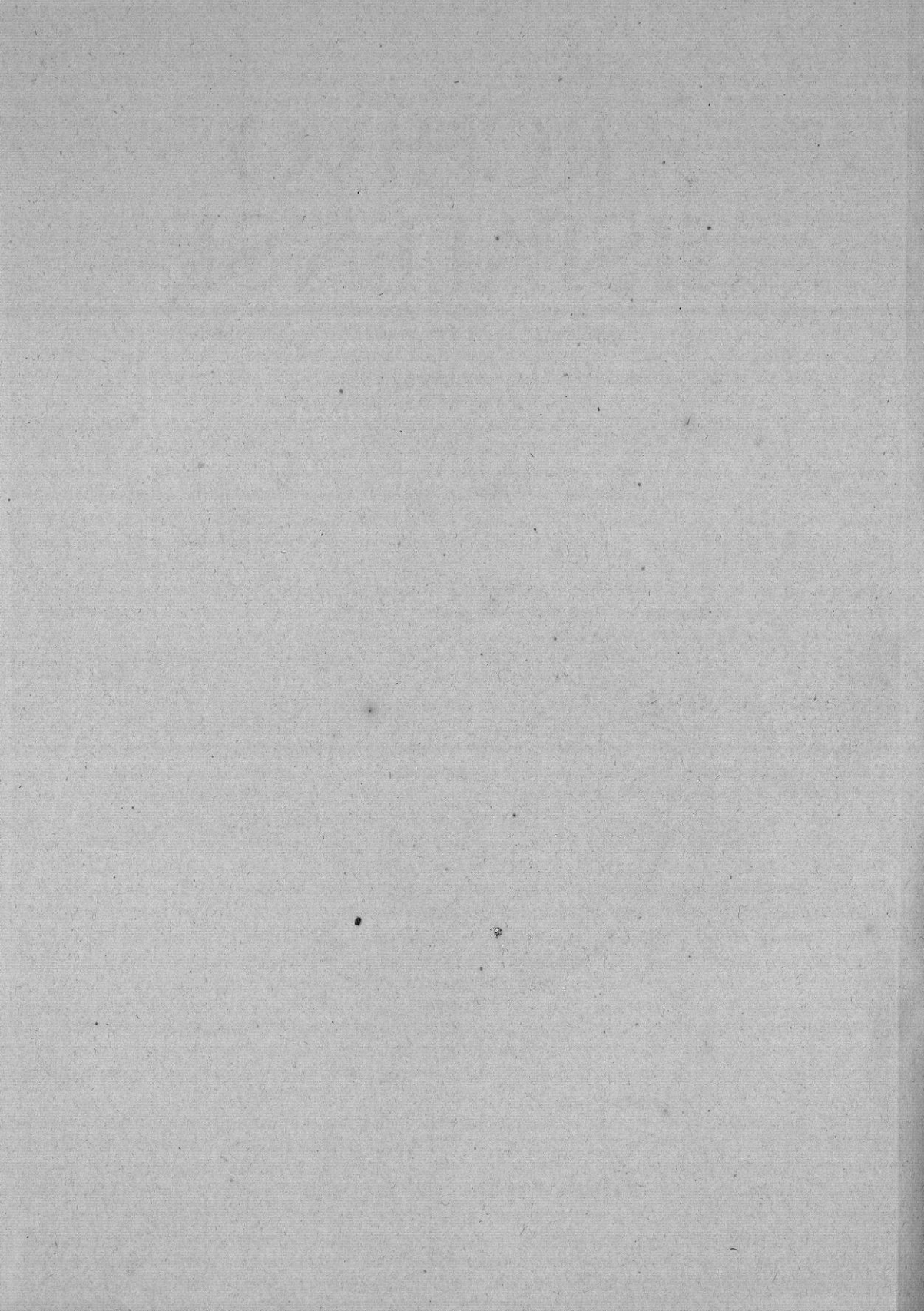
2.ª É P O C A ■ Año 1948-N.º 27-32

VII CENTENARIO DE LA CONQUISTA DE SEVILLA



SEVILLA

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL



Terminada la estampación en los talleres de la Escuela Provincial de Artes Gráficas, de Sevilla, del libro intitulado

SUMA DE COSMOGRAFÍA,

del maestro **Pedro de Medina**, anunciamos a los señores suscriptores de ARCHIVO HISPALENSE la inmediata aparición de esta magnífica edición original, en facsímil, del manuscrito caligrafiado e ilustrado por su insigne autor en 1561, que se conservaba inédito en la Biblioteca Colombina de la Catedral Hispalense.

Consta de **200 únicos ejemplares**, numerados en la prensa, tirados sobre riquísimo papel verjurado y barbadillo, tamaño de página 30 x 23 centímetros. Tiene numerosos dibujos en colores y letras capitales decoradas.

El almirante y académico, Excmo. Sr. D. Rafael Estrada, ha escrito un hermoso prólogo para este bellísimo libro, que se hará raro enseguida, cuya edición realizó el Patronato de Cultura de la Diputación de Sevilla, con el decoro debido a la obra y a su autor, considerado como fundador de la ciencia náutica.

Los señores suscriptores a la revista ARCHIVO HISPALENSE tienen derecho preferente para la adquisición de un ejemplar; pero esta preferencia sólo podrá mantenerse para los primeros doscientos que lo soliciten.

Los ejemplares ya solicitados comenzaremos a servirlos inmediatamente, contra reembolso de su importe de 400 pesetas, en rama, con cubierta para rústica clásica.

PEDIDOS A

Sección de Publicaciones de la Excelentísima
Diputación Provincial.

PLAZA DEL TRIUNFO, 3 - APARTADO 25 - SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL

2.^a Época
Año 1948



Tomo IX
N.ºs 27-32

SEVILLA
PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL

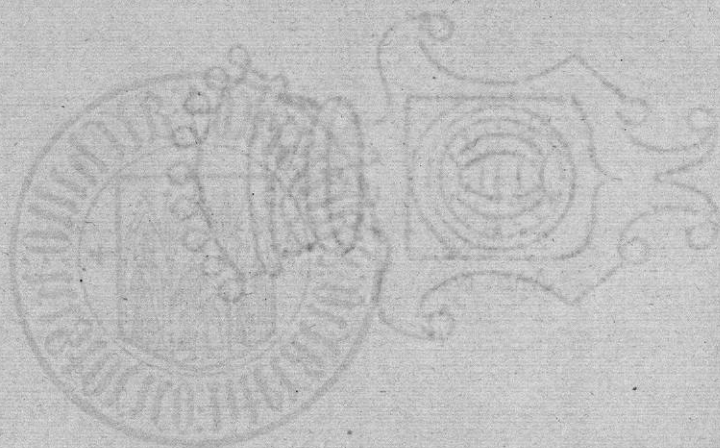
ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LINGÜÍSTICA

Y ARQUEOLÓGICA

FUNDACIÓN BALLEGAARD



FUNDACIÓN DE PATRONATO DE HISTORIA
DE LA REAL ACADEMIA DE HISTORIA Y GEOGRAFIA

ÍNDICE DEL TOMO NOVENO

Artículos

	Núms.	Páginas
Ballesteros Beretta, Antonio.— <i>San Fernando y el almirante Bonifaz</i>	27-32	15
Ballesteros Gaiibrois, Manuel.— <i>Evocación de las figuras de la Conquista</i>	27-32	79
Delgado Roig, Juan.— <i>Examen médico-legal de unos restos históricos</i>	27-32	135
Gómez Moreno, Manuel.— <i>Preseas reales sevillanas</i>	27-32	191
Hernández Díaz, José.— <i>Estudio de la iconografía mariana hispalense</i>	27-32	155
Laffón, Rafael.— <i>Cantar del Santo Rey</i>	27-32	71
López Martínez, Celestino.— <i>Organización corporativa de Sevilla en tiempo de San Fernando</i>	27-32	205
Tapia, Eugenio de.— <i>Fragmentos de un poema épico</i> . Transcripción y nota preliminar de Miguel Romero Martínez... ..	27-32	225

Miscelánea

Almandoz, Norberto.— <i>Panorama musical de la época de San Fernando</i>	27-32	267
Casquete Hernando, Antonio.— <i>Tentudía</i>	27-32	271
Cortines Murube, Felipe.— <i>El monasterio de Valparaíso</i>	27-32	277
Vázquez, José Andrés.— <i>La probable casa de una noche</i>	27-32	279

Libros	27-32	289
----------------------	-------	-----

Apéndice

<i>Cátedra de San Fernando, de Historia de Sevilla</i> . Resumen del curso 1948 (1)... ..	27-32	I
---	-------	---

Fotgrabados

San Fernando.—Reproducción de un grabado en acero, de Arnold van Westerhout... ..	27-32	
Escudo de la familia Bonifaz... ..	27-32	

	Núms.	Páginas
Carta de arras de Doña Berenguela... ..	27-32	
11 ilustraciones del artículo <i>Examen médico-legal de unos restos históricos</i>	27-32	
00 ilustraciones del artículo <i>Preseas reales sevillanas</i>	27-32	
19 ilustraciones del artículo <i>Estudio de la iconografía mariana hispalense</i>	27-32	
Entrada de San Fernando en Sevilla... ..	27-32	
Tentudia.—Reproducción de un dibujo de Francisco Díaz... ..	27-32	
Dos ilustraciones de la miscelanea <i>La probable casa de una noche</i>	27-32	

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

DE LA BIBLIOTECA

MUSEO DE HISTORIA NATURAL





ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA

EJEMPLAR NÚM. **711**

ARCHIVO ESPAÑOL
REVISTA
HISTÓRICA, LINGÜÍSTICA
Y ARTÍSTICA



IMPRESO EN ESPAÑA

EN LOS TALLERES DE LA ESCUELA PROVINCIAL DE ARTES GRÁFICAS,
SAN LUIS. 27.—SEVILLA.

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL

2.^a Época
Año 1948



Tomo IX
N.º 27-32

SEVILLA

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

1948

SEGUNDA ÉPOCA

Núms. 27-32

CONSEJO DE REDACCIÓN

Don Ramón de Carranza y Gómez, marqués de Soto Hermoso, Presidente de la Excm. Diputación Provincial.—Don Cristóbal Bermúdez Plata.—D. Angel Camacho Baños.—D. Carlos García Oviedo.—D. José Hernández Díaz.—D. Manuel Justiniano Martínez.—D. Celestino López Martínez.—D. Joaquín Romero Murube.—D. Francisco Ruiz Esquivel.—D. Leopoldo Salvador Gandarias.—D. Federico Villanova Hoppe, Secretario de la Excm. Diputación Provincial.—Director: Don Luis Toro Buiza. Secretario: D. José Andrés Vázquez.

SUMARIO

Págs.

HOMENAJE 9

ARTICULOS ORIGINALES

Antonio Ballester Beretta.—*San Fernando y el almirante Bonifaz* ... 15
Rafael Laffón.—*Cantar del Santo Rey* 71
Manuel Ballesteros Gaibrois.—*Evocación de las figuras de la Conquistista de Sevilla* 79
Juan Delgado Roig.—*Examen médico-legal de unos restos históricos.* 135
José Hernández Díaz.—*Estudio de la iconografía marianah ispalense.* 155
Manuel Gómez Moreno.—*Preseas reales sevillanas* 191
Celestino López Martínez.—*Organización corporativa de Sevilla en tiempo de San Fernando* 205
Eugenio de Tapia.—*Fragmentos de un poema épico.* Transcripción y nota preliminar de Miguel Romero Martínez 225

MISCELANEA

Norberto Almandoz.—*Panorama musical de la época de San Fernando.* 267
Antonio Casquete Hernando.—*Tentudia* 271
Felipe Cortines Murube.—*El monasterio de Valparaíso* 277
José Andrés Vázquez.—*La probable casa de una noche* 279

LIBROS 289

APÉNDICE.—*Cátedra de San Fernando, de Historia de Sevilla.* Resumen del curso 1948 I

VILLA VILLA
HOMENAJE



Vera effigies Diui **FERDINANDI** tertij Hispaniaru Regis
ob hæroicas animi uirtutes in Cælestiu Albore lati. S. Ecclesiæ His-
palensis aliarumq; Cathedraliu muniificentissimi fundatoris. mauro-
rum Debellatoris accerrimi qui obijt anno salutis 1252. die 30 may
eiusque corpus post tot sæcula integrum uisitur in e^a ecclesia Patriar-
chali Hispalensis

Superiori: permittit



HOMENAJE



N este jubiloso año, confirmada ya la entrañable autenticidad española, restablecida, en sus valores históricos y tradicionales, al vigoroso impulso del imprescriptible espíritu de independencia que caracteriza a la estirpe hispánica, viene la españolísima Sevilla a ser centro de convergencia para un afán gozoso: el de rendir culto al pasado con la solemne conmemoración de los hechos insignes —trascendentales para la Cristiandad y para la Patria— realizados con acendrada fe, valeroso denuedo y certero sentido político, por el predestinado genio de Fernando III, que elevara Clemente X a los altares en gracia a aquellos méritos que, con ternura filial incomparable, hiciera grabar Alfonso X, **el Sabio**, sobre su sepulcro: «El más verdadero, el más leal, el más franco, el más esforzado, el más apuesto el más granado, el más sufrido, el más humildoso, el que temía más a Dios y el que más le hizo servicio, el que destruyó y quebrantó a todos sus enemigos, el que conquistó la Ciudad de Sevilla que es cabeza de toda España»... Y el que —añadimos nosotros— como postrera lección de su maestría en el alto menester de luchar por Dios y gobernar en su nombre, quiso morir aquí. En Sevilla, cuyo aire —cruzado de alientos preclaros a lo largo y a lo ancho de la Historia— había hendido, con luz de estrella que surca el espacio infinito, su postrimera voz ferviente, desnuda el alma para ofrecérsela a Dios con transparencia de justo, y desnudo el cuerpo de todo atributo real para dárselo a la tierra en la humildad misma del nacer igual de toda humana criatura.

Aún le permiten a Sevilla su añeja fama y sus esfuerzos nuevos, continuar en el gozo de extender lo español por el universo mundo, sin duda por la secular comunión con el Santo Rey, cuyo cuerpo incorrupto, yacente en la real capilla catedralicia, tenemos por centro luminoso para el espíritu bajo la tutela maternal incomparable de Santa María: inspiración y apoyo de todos los emprendimientos del «celosísimo, vigilantísimo y observantísimo celador del honor de Dios y de su Santa Ley», como escribiera fray José de Cádiz, y nuestra Protectora piadosísima.

Y pues que esa espiritualidad, sostenida con expansivo vigor, permitió que Sevilla llenara innumerables páginas, memorables y valiosas, en la historia de una España fecunda en su unidad, razón es que este año reciba en sí, por San Fernando, el homenaje de fiesta mayor que le depara la conmemoración de la Conquista —o Reconquista y retorno al cristiano regazo— que le permitió reanudar el ejercicio libre de su índole peculiar, interrumpido por un azar adverso. San Agustín, con su principio sobre el providencialismo en la Historia, nos lo explicará como lección de prueba para ser dignos siempre, y como ejemplar enseñanza de ser siempre precavidos. Lección de prueba, porque Dios corrige así los desvíos de sus criaturas amadas para mantenerlas en pura fidelidad; ejemplo de precaución, porque el espíritu del Mal no se aviene a aceptar los altos designios del Bien, y procura perturbarlos adentrándose con sutileza sombría en las conciencias debilitadas por la humana flaqueza.

Con la toma de Sevilla en 1248 —culminación de la prueba providencial de entonces— alcanzaron cima sublime las empresas militares y políticas de Fernando III, **el Santo**, y, en la paz restauradora, fué el gobernante prudente y sabio, —pleno de dignidad civil—, que ordenó la administración, dictó fueros que, inspirados en la tolerancia cristiana, concernían también a los mudéjares y judíos que permanecieron en los vastos territorios ganados; suyo fué el pensamiento de formar un Cuerpo legal que simplificase la diversidad enredosa que le quitaba a la política la transparencia de agua, clara y sin sabor, que San Francisco de Sales preconizó para el buen arte de gobernar a los pueblos, suyo también el afán

de extender la cultura, con el apoyo eficaz que diera a las nacientes Universidades, y cuya la idea —cuyo desarrollo cohibió la muerte— de llevar al norte de Africa la civilización española y cristiana, mediante el nexo marineró de la primera flota nacional creada por él para las insignes jornadas sevillanas... En éste, por entonces frustrado pensamiento, consiguió al menos, en prudente amistad con el propio adversario vencido, establecer el eficaz jalón previo de las misiones franciscanas que habían de servir su noble intento...

Si miramos, con despejada razón, todo lo que someramente enunciamos, veremos cómo nuestra vida nacional presente se rige por afanes idénticos, anidados en la mente y en el corazón de Franco, nuestro Caudillo en la guerra liberadora y en la constructora paz, fiel intérprete y capaz seguidor de la lección histórica fernandina.



ARCHIVO HISPALENSE, con buena voluntad, constante en su culto a la espiritualidad de Sevilla, con amor cordial a todo cuanto es bueno y bello para ensalzar a España, junta en este volumen lo mejor que pudo reunir, y lo aporta a la conmemoración de la Conquista: un ramillete de flores fragantes del espíritu, que deposita, con emoción pura, junto al cuerpo incorrupto de San Fernando, en tanto recuerda y musita, como oración del alma, la salutación de Fernando de Herrera en su inspirada **Canción** al Rey mejor:

«Salve, ¡oh defensa nuestra...!»

ARTÍCULOS ORIGINALES

La probable casa de una noche.

Para obtener las justas dimensiones de las cosas humanas, que no pueden medirse con medidas convencionales por pertenecer al espíritu, lo más certero es proponerse calar la hondura que tienen en el alma popular. De modo que, para conocer la importancia de este sentimiento en cuanto a San Fernando, forzoso será recurrir al examen de la popularidad que alcanzó el glorioso Conquistador de Sevilla. Y tal vez sería bastante prueba la extensión por toda la cristiandad de su nombre augusto, aplicado en el bautismo a personas de todas las clases sociales, si no pudiera aducirse además, como demostración corroboradora, el innumerable caudal literario fernandino, y, muy especialmente, la aportación de la musa popular que, en romances y coplas, cantó, con finura y gracia, las magníficas vicisitudes de esta vida ejemplar consagrada a servir a Dios con esfuerzos que sólo podían ser premiados con la santidad.

Pero no es propósito nuestro demostrar ahora la popularidad del Santo Rey Fernando III, sino de conocer en qué grado permanece en el pueblo—en estos tiempos de materialismo racionalista—ese sentimiento cordial a que aludimos. Y hemos de servirnos para ello de Sevilla, como ciudad fernandina que es, y muy celosa, felizmente, de cuanto constituye su acervo espiritual.

Junto al alero de la casa señalada con el número 1 de gobierno de la calle Cano y Cueto—antigua *del Retiro* y antes *del Muro*—, en su tramo contiguo a la Plaza de los Refinadores, existe un panel de azulejos, muy estimable como obra de los alfares trianeros, que representa a San Fernando. El predio es un caserón que si en lo externo perdió su armonía arquitectónica por arbitrarias modificaciones sucesivas—lo que no le quita en absoluto prestancia señorial—, en el interior aún conserva trazas de viejo palacio que, como otros muchos de la ciudad, vino a ser *corral de vecinos* por mutación utilitaria de lo solariego a lo rentístico. Pinturas murales que aparecen y desaparecen bajo la cal que obsesiona a los buenos inquilinos—por buenos andaluces amigos de tener la habitación «como los chorros del oro»—, columnas de mármol, fuente en el gran patio, escalera amplia, todavía ilustrada con restos de azulejos bellísimos... (1).

Tiene en la actualidad este patio un gracioso aspecto de escenogra-

(1) Esta casa perteneció hasta la desamortización al patrimonio del Hospital de Venerables Sacerdotes.

fía quinteriana: flores en macetas, rumor de agua de surtidor incesante y tallercillos de artesanía, salvada, por obra y gracia del sentido familiar del trabajo, de la industrialización que va destruyendo la producción personal característica. Sin gran esfuerzo hallaríamos en esta escena pintores, santeros, cordoneros, costureras, artistas modestos o simples gozadores de la vida en la facilidad del ingenio, ayudado de la luz y del aire, para ir viviendo, sin complicaciones, los cuatro días que todo nacido ha de pasar en este pícaro mundo. Por fortuna, cuesta aquí muy poco esfuerzo la felicidad si se aspira a ella mediante la práctica natural, exenta de todo conocimiento teórico, de ese senequismo que enseña a gozar del hoy, tal como Dios lo haga amanecer, por si acaso el mañana fuese peor...

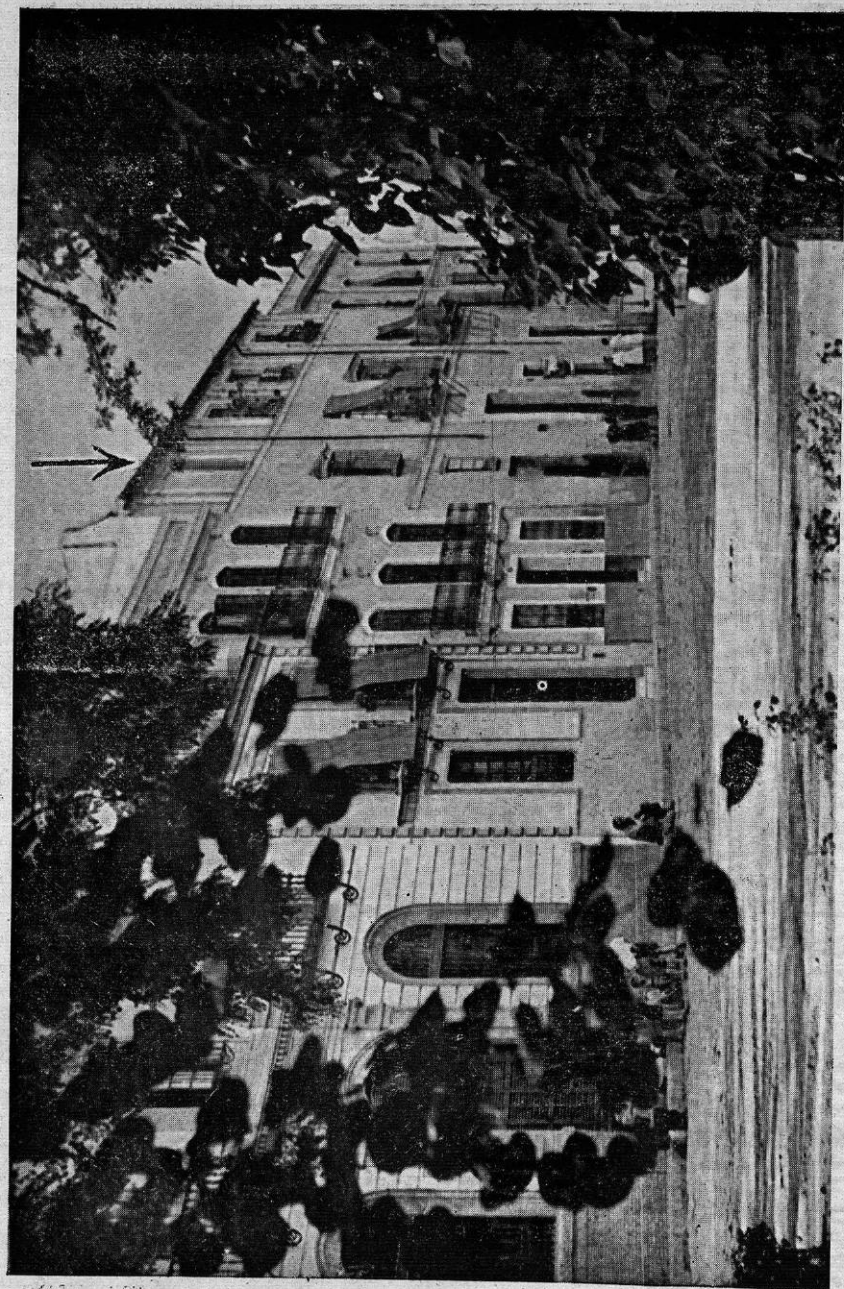
En el exterior de la casa se abren accesorias con tiendas distintas: una carbonería, una barbería, una verdulería; y, en ellas, entrando y saliendo al compás de sus necesidades, más personajes de esos que los inolvidables Serafín y Joaquín no desdeñarían para aquellas obras suyas con las cuales, en el caso de que un cataclismo—Dios nos libre—hiciese desaparecer a Sevilla, podría ser reconstruída con toda exactitud para seguir sembrando en el espacio el optimismo de la alegría de haber nacido.

Como en los deficientes callejeros locales no hemos hallado referencia alguna al excelente panel de azulejos que retrata a San Fernando, ni tampoco entra en nuestro afán presente realizar una investigación a fondo que nos explique su presencia, hemos resuelto preguntar el significado a cualquiera de estos personajes. Y la respuesta aquí está: «Ese azulejo quiere decir que en esta casa pernoctó San Fernando la víspera de su entrada en Sevilla». Ni más ni menos. El pueblo, por boca de nuestro interlocutor, revela con esto su verdad y también el orgullo íntimo de que esta casa que vive sea tan importante. Reconozcamos por esto que el Rey Santo sigue viviendo en el corazón sevillano, con veneración imprescriptible, y que sería inútil, además de necio, tratar de destruir, por la vía del racionalismo agostador del espíritu, el bello convencimiento que guarda en su espiritualidad este buen pueblo, singularmente dotado para amar sus tradiciones y conservarlas por puro afán de belleza.

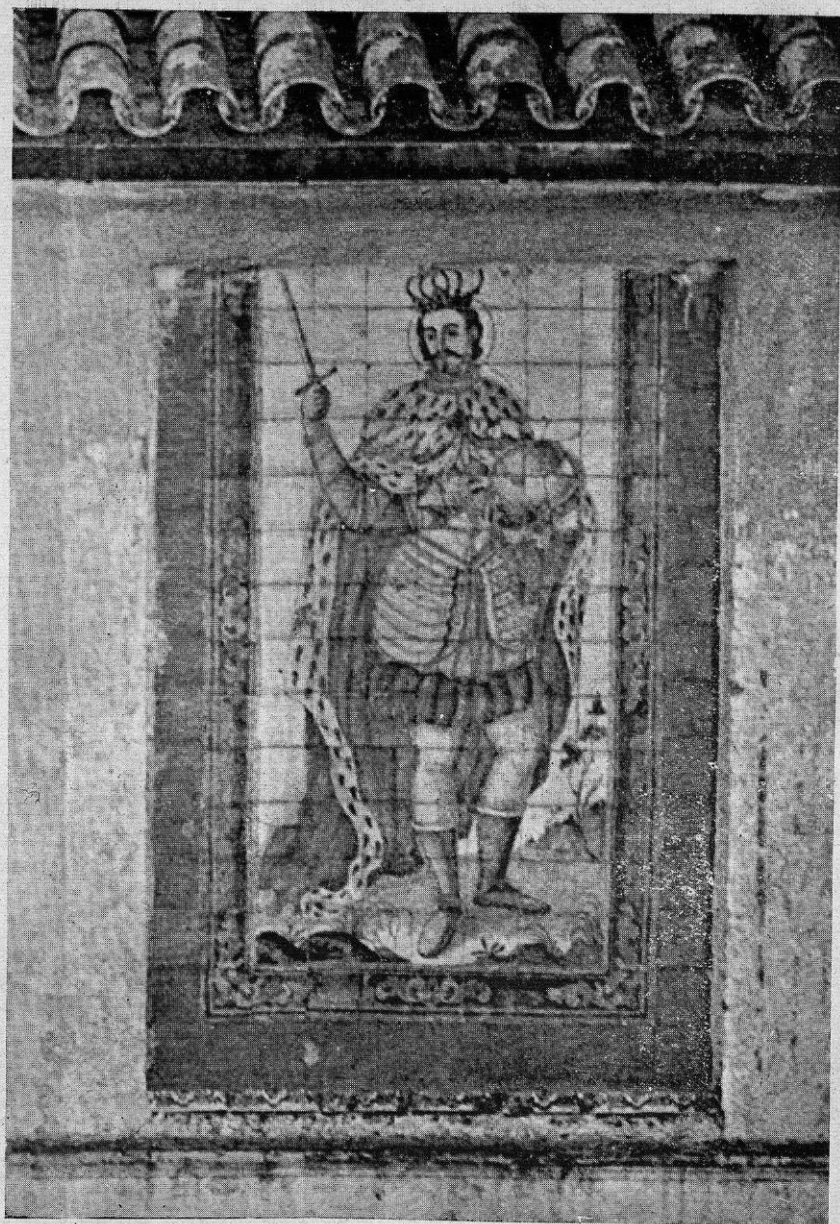
Con todo, más por oírles que por deseo de herir ese sano amor leal, deslizamos una pregunta:

—Pero, ¿cómo puede ser esta casa la misma que cobijara al Santo Rey aquella memorable noche, víspera del 22 de diciembre de 1248...?

A nuestra pregunta respondió—con agrado que no alcanzaba a serlo del todo—una mujer que, para contestar, había suspendido su tarea de coser y cantar, al vuelo de sus manos hacendosas sobre la tela que pespunteaba un cuadrado remiendo en unos calzones, limpios, eso sí, pero



CASA NÚMERO 1 DE LA CALLE CANO Y CUETO. — La flecha indica la situación del panel de azulejos que representa a San Fernando



SAN FERNANDO. — Panel de azulejos en la fachada de la casa número 1 de la calle
Cano y Cueto, de Sevilla

Fotos: SERRANO

ya corcusidos de todas las formas imaginables en aras de la economía casera que los tiempos imponen.

—Sí, señor. Aquí durmió San Fernando aquella noche y de aquí salió para presidir la comitiva de la entrada. Lo saben hasta los niños... Mire usted si esto es verdad de verdad, que el agua que tiene la finca le fué regalada a la casa por orden del Santo Rey... Los vecinos que estamos aquí, los que estuvieron antes, y los que vengan, tendrán siempre a su disposición el agua de San Fernando, porque así lo dispuso cuando aquí paró. Y el que quiera saber más, que compre un libro.

Del fondo de un rincón del patio—depósito de antigüedades en restauración—salió una voz conciliadora. Provenía de un hombre cuya cabeza se cubría de alborotado pelo entrecano y en cuya nariz cabalgaba, hacia la punta, un par de gafas de montura de alambre, por encima de la cual nos miraba, a la vez que removía con pincel, en un tazón desportillado, el mágico barniz que tornaría viejo de siglos un objeto recién labrado en madera nueva:

—No hay que sacar las cosas de quicio, María. El que no sabe es como el que no ve; aquí, el señor, ignora y por eso pregunta. Y estamos obligados a darle satisfacción en lo que se pueda, que para eso vivimos aquí y estamos en el deber de enseñar al que no sabe con buenos modos y fina voluntad.

Y dirigiéndose a mí desarrolló una verdadera conferencia acerca de las posibilidades de que la casa actual, «que bien se ve—dijo—que no es de hace siete siglos, sino tres a lo sumo, y, por tanto, no es la misma que habitó San Fernando, sino otra ya desaparecida, de puro vieja, que estuviese aquí mismo o más o menos cerca». «Por suerte—concluyó—el agua con que el Santo Rey dotó graciosamente a la finca, sigue corriendo como si tal cosa; lo que no es poco, como usted comprenderá, para alabar de por vida al real donante y para que San Fernando sea cosa nuestra: de los vecinos de ésta su casa, para lo que guste mandar. Así fué en lo antiguo, así es ahora y, por lo que a mí toca, así será mientras haya uno de la familia sobre la tierra. Ya el más chico de mis nietos se sabe de memoria el romance de la Virgen de Valme... Usted no lo sabrá, ¿verdad?»

Y sin dar tiempo para que respondiésemos en cualquier sentido, nos recitó, desde la cruz a la fecha, la conocida composición popular en que se mezclan, pintorescamente, varios episodios fernandinos, para probar el homenaje constante de aquella familia al Santo Conquistador. Recuerden los lectores:

«Dios te salve, Reina y Madre,
Virgen de Valme gloriosa,
Compañera de Fernando,
Que fuiste la mediadora

Para ganar a Sevilla,
Esta joya tan hermosa.

El Santo Rey Don Fernando
Clamaba a esta gran Señora,
Diciéndole: "Madre mía,
Valme! Valme en esta hora.
Con el favor de tu Hijo,
Sé amparo de mi Corona,
Y hazme ganar a Sevilla.
Que a tus pies pondré, Señora.
Virgen, valedme, valedme!
Y a mi hueste generosa;
Que soldados y caballos
Mueren de sed matadora."

Pronunciando éstas palabras,
Pegó el Rey tres bastonazos,
Brotaron tres caños de agua
En los sitios golpeados;
Y ésta soberana Reina
Le dice así a San Fernando:
"No desmayes, hijo mío,
Que la ciudad conquistamos."
Levantó sus tiernos ojos,
Y le pidió al Soberano,
Que detuviera su día,
Porque el sol iba bajando;
Y dando vista a Sevilla,
Ya el moro se ha retirado;
Y la sagrada María
Y el dichoso San Fernando
Hacen su entrada en Sevilla;
Y el Apóstol Santiago,
Que se apareció en los aires
En su gran caballo blanco,
Trae una Cruz y bandera
Con un letrero estampado,
Que dice con grandes letras:
"Guerra! Guerra! Soy Santiago!"

Y los cristianos entonces
De rodillas se han postrado,
Pidiéndole a la Señora,
Como españoles soldados,
Que les dé la salvación,
Que la tiene de su mano.

Gloriosa Virgen de Valme!
Hermosa paloma blanca,
Que reina de las mujeres,
Fué concebida sin mancha.»

Hemos pensado en el fondo de verdad que haya en la tradicional creencia de que la casa número 1 de gobierno de la calle Cano y Cueto sea la que acogió a San Fernando la noche anterior a su entrada triunfal en Sevilla. Y en el vuelo de nuestras suposiciones aventuradas, hemos negado a la siguiente hipótesis que, con sincero optimismo, consideramos admisible.

Tras la muralla que por este lado cercaba a Sevilla, estaba la Judería cuyos restos aún vemos en el Barrio de Santa Cruz. Delante de la muralla, el campo de *Espantaperros*, y, en él, sobre el lado que aproximadamente ocupa en la actualidad el cuartel de la Puerta de la Carne, en terrenos del campo llamado antaño *Pago de los Cebreros*, se extendía el cementerio judío con sus lápidas esparcidas que semejaban ropa tendida a secar. Contiguo a él seguía el camino del Campamento donde acampaban, en Bellavista y Tablada, las huestes de San Fernando que mantenían el cerco de Sevilla. Más tarde, al desarrollarse el barrio de San Bernardo, la nomenclatura de sus calles se llenaría de recuerdos de la Conquista: Campamento, Santo Rey, Almonacid, Tentudía, Gallinato, Alonso Tello...

Viejos papeles (2) nos dicen que la llamada Puerta de la Carne «se llamó Puerta de la Judería y después Puerta de Minjoar (3) por un judío poderoso que tenía allí hacienda»... Ante lo cual se nos ocurre preguntar: ¿No pudo ser la casa de este judío opulento, inmediata a la mentada puerta, la que recibiese por una noche a San Fernando? La respuesta puede desprenderse de estas prudentes palabras de Ortiz de Zúñiga: «En estas cosas es tan culpable la demasiada duda como la nimia credulidad». Proseguimos, pues, aduciendo elementos para reducir, en lo posible, lo nimio, y alejar las dudas que nuestras suposiciones susciten.

Queremos suponer que así como por sus dotes militares y políticas pudo San Fernando lograr la suma cuantiosa de milicias moras a sus huestes combatientes, también lograría los buenos servicios del elemento

(2) Recortes del Catálogo manuscrito de los arzobispos y primados de las Españas, por Francisco Pacheco, con algunas notas de don Juan Torres de Alarcón. Incluidos por M. Méndez Bejarano en el Apéndice de su libro *Histoire de la Juiverie de Séville*. Madrid, 1922.

(3) *Vib-Ahoar*, o *Vib-Xahoar*—o *Chahoar*, que es como realmente se llamó el personaje judío que diera nombre a la Puerta inmediata a su casa-habitación—, vino, evidentemente, a quedar, por corrupción fonética, en *Min-joar*.

judío para aprovechar su especial psicología sagaz, su natural predisposición para manejar la hacienda con acierto, su sabiduría en todas las ramas del conocimiento humano y, sobre todo, su utilísima situación de convivencia con los sitiados. Señales de esta colaboración—interesada, sin duda, y respaldada por previas garantías de protección en el riesgo de vidas y haciendas—podemos hallarlas en diversos indicios que la historia nos ofrece, a saber: la aljama judía de Sevilla hace un recibimiento entusiasta al Conquistador y pone en sus manos, en señal de acatamiento, la llave de la Judería (4); el Santo Rey dicta inmunidades inmediatas a favor de los judíos; los incluye en el plan de Repartimiento; admite a su real servicio médicos, juristas, filósofos, astrónomos, poetas, talmudistas, gramáticos, contadores para el manejo de la real hacienda... Médico personal de San Fernando sería el judío Jedulah-ben-Josef...

Con todos estos antecedentes, no parecerá muy aventurada nuestra hipótesis de que los aposentadores de San Fernando actuarían con eficacia expeditiva y buen ojo electivo de lo mejor, para que la víspera de la entrada triunfal en Sevilla la pasase fuera del campamento y cerca de la ciudad, bajo techo propicio y en lugar inmediato a aquel en que la realeza y su séquito insigne debían incorporarse a la magna procesión emocionante de ocupar, en definitiva, la hermosa ciudad codiciada y ganada con ingente esfuerzo coronado por la gloria inmarcesible.

Quede aquí esta hipótesis en apoyo de la creencia popular digna, por noble y sostenida, de que sea cierta. Y añadamos como aportación final al propósito antecedente, las manifestaciones insinuantes del doctor Yahuda, nacido en Jerusalén y profesor del seminario israelita de Berlín. Estuvo en Sevilla, con motivo de la constitución de la primera comunidad hebrea establecida en España después de más de cuatrocientos años de la expulsión. Sus impresiones sevillanas constan en *The Jews Chronicle*. Dijo Yahuda a los periodistas, entre otras cosas de sumo interés para nuestra Patria y el amor que por ella sentían los sefardíes o judíos españoles repartidos por el mundo, que era entre ellos muy respetada la memoria de San Fernando, así como la de su hijo Alfonso X. Y que entre las innumerables poesías populares que el pueblo sefardí recitaba en las fiestas para recordar a España, había numerosos ro-

(4) De las dos llaves históricas que se conservan en el tesoro de la Santa Iglesia Catedral Hispalense, que la tradición dice entregadas por el moro Axataf al Rey San Fernando al rendirle la ciudad, hay una que tiene esculpida en caracteres hebraicos la conocida leyenda Dios abrirá, rey entrará, que investigadores antiguos y modernos han interpretado con variantes que no modifican su sentido. Se trata de la llave de la aljama rabínica ofrecida a San Fernando en señal de sumisión, no por Axataf—que entregaría la otra, la de la inscripción árabiga—, sino por el jefe de la judería sevillana. Pensamos, a la vista de la llave judía y su leyenda, que desde el primer momento en que los judíos sevillanos comprendieron que estaba próximo el triunfo de los cristianos, la mandaron preparar—con arte delicado ciertamente—para entregarla en el acto solemne de acatamiento al vencedor, que sabían llegaba para protegerles e incorporarles a la nueva vida sevillana.

mances en que eran protagonistas, como favorecedores de los judíos, el Santo Rey Fernando III y su hijo don Alfonso *el Sabio* (5).

Provisionalmente, mientras los avezados eruditos profesionales prueban lo contrario, quede ahí cuanto antecede como explicación probable de la tradición popular que atribuye a la casa número 1 de la calle Cano y Cueto, el honor, que sus vecinos defienden como cosa patrimonial, de haber albergado por una noche, jubilosa y preparatoria de júbilo mayor, al más honrado, al más verdadero, al más leal, al más esforzado, al más franco, al más apuesto, al más sufrido, al más humilde y al que más temía a Dios y más le hizo servicio.

Y el que—según los vecinos—concediera agua por siempre a sus hospederos de una noche, para que constante fuese el recuerdo e impediera la gratitud.

JOSE ANDRES VAZQUEZ.

(5) Algunos de estos bellos romances, en castellano medieval, tuvimos ocasión de oírle a unas muchachas hebreas del barrio judío de Xauen en una visita que hicimos a esta encantadora ciudad del Marruecos español, en 1921.